

UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA ANTIGUA Y COTIDIANIDAD DEL VALLE CENTRAL COSTARRICENSE. 1700 AÑOS ATRÁS

Jeffrey Peytrequín Gómez
Correo electrónico: *odiseo@costarricense.cr*

Recibido: 11/02/11 Aceptado: 04/04/11

Resumen

Este artículo analiza la dinámica sociocultural de los siglos IV al VIII de Costa Rica. Desde una perspectiva arqueológica se abordan varios temas: una descripción pormenorizada de la cultura material utilizada por los pobladores del Valle Central de esta época, una reseña de las investigaciones en asentamientos asociados, aspectos de la vida cotidiana como la dieta y la producción de alimentos, y las relaciones interregionales, la jerarquización y presión social durante este lapso temporal.

Palabras clave: Curridabat, cultura material, vida cotidiana, dieta, relaciones interregionales.

Abstract

This article analyses the socio-cultural dynamics from the IV to the VIII century of Costa Rica. From an archaeological perspective, it will address issues such as a detailed description of the material culture used by the inhabitants of the Central Valley by the time, a summary of research in associated settlements, aspects of daily life such as diet and food production, interregional relations, hierarchy and social pressure during this time span.

Key words: Curridabat, material culture, daily life, diet, interregional relationships.

La Fase Curridabat

Las Fases son unidades de clasificación que el arqueólogo utiliza para registrar diferencias culturales en un tiempo y espacio determinado. Estas unidades enmarcan aspectos como la cultura material, formas de emplazamiento, estrategias de subsistencia, ideologías y demás ámbitos de acción social que caracterizan a una comunidad. En este sentido, la Fase Curridabat es una abstracción tempo-espacial que abarca las relaciones históricas entre el 300 y el 800 d.C. La información que se presenta a continuación en torno a esta Fase es el producto de distintas excavaciones y del análisis de los materiales recuperados en varios sitios arqueológicos (ver Figura 1).

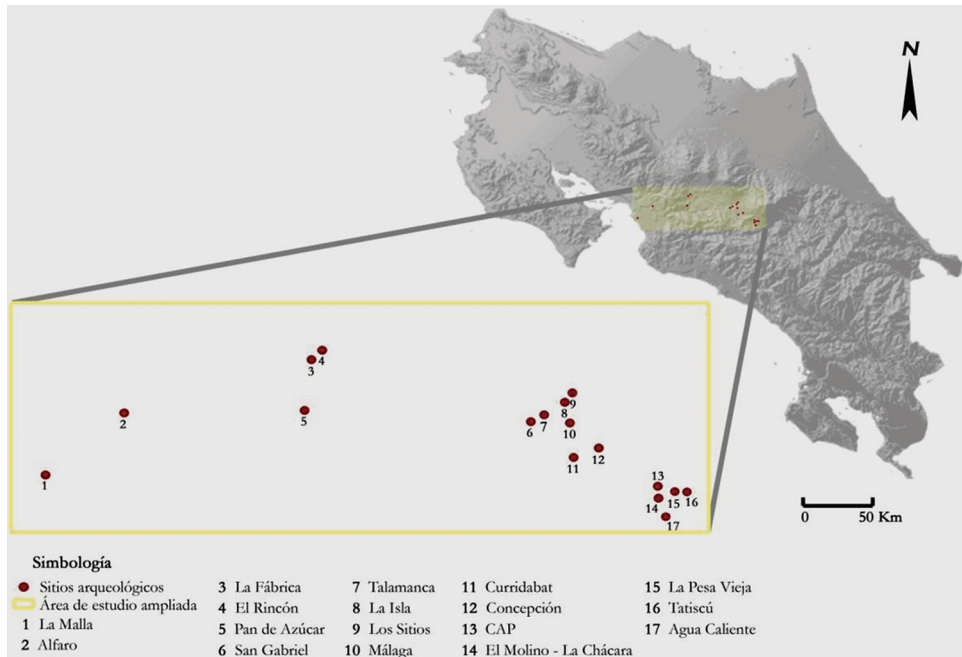


Figura 1

MAPA DE UBICACIÓN DE LOS SITIOS ASOCIADOS A LA FASE CURRIDABAT

Fuente: Elaboración propia

1. Contextualización

De acuerdo con los enfoques histórico-culturales en boga, y el trabajo de pioneros como Carl Hartman, para inicios del siglo XX en Costa Rica se emprende una descripción y clasificación espacio-temporal de la cerámica del Intermontano Central. En 1901, como resultado de sus investigaciones en Cartago, Hartman reporta ciertos fragmentos cerámicos que él distingue del resto de la alfarería característica de los cementerios de tumbas de cajón¹. Estos tiestos presentaban una pasta particular y atri-

butos ornamentales únicos. En un cafetal, en los alrededores de Orosí, Hartman recupera siete tiestos con modelados zoomorfos que se constituyen en la primera cerámica adscrita a la Fase en discusión.² Además, atribuye la manufactura de dichas representaciones animales (monos, aves, lagartos, entre otros) a los grupos huetares.³

En 1903, mientras fungía como curador de arqueología y etnología del Museo de Historia Natural del Instituto Carnegie, Hartman realiza excavaciones en los sitios Curridabat y Concepción (cerca de San José). Por medio de un intercambio entre esta institución y el Museo de la Universidad de Yale, llega a sus manos una colección proveniente de la zona de Chiriquí. Este muestrario contenía una cantidad importante de cerámica clasificada como “vajilla lagarto⁴. A raíz de lo anterior, Hartman se interesa en hacer una comparación con los materiales obtenidos en Cartago, ya que según él allí el motivo decorativo del lagarto tuvo un rol dominante (Hartman, 1907a: 307).

Como ya se apuntó, la definición del complejo cerámico Curridabat se basó en el contraste con la alfarería de otros cementerios del Intermontano Central. En éste destacan en particular su pasta tosca, sus paredes gruesas y su gran tamaño, así como el tipo de ornamentación, características todas que marcan la diferencia: “Casi toda la vajilla de los cementerios de Costa Rica se presenta delgada y fina comparada con esta clase de vajilla, la cual designaré, a manera de distinción, como ‘vajilla Curridabat’, derivado del nombre de una antigua aldea indígena ubicada cerca de donde ésta fue descubierta por primera vez” (Hartman, 1907a: 309).

Para la década de 1920, Samuel Lothrop realiza una monumental clasificación de la cerámica presente en distintas zonas de Nicaragua y Costa Rica. En este trabajo Lothrop establece cinco grupos característicos para la alfarería del Intermontano Central.⁵ Dentro de estos grupos se encuentran las “vajillas aplicadas”, que incluyen la vajilla Curridabat y la vajilla Trípode. En particular, la vajilla Curridabat está conformada por vasijas globulares marcadas por un reborde que rodea la periferia o el hombro y decorada con diseños característicos. Para esta vajilla existen dos tipos cerámicos: el tipo A se asocia a ollas globulares medianas, y el tipo B a vasijas de reducido tamaño sin rebordes. Por su parte, la vajilla Trípode está constituida por jarrones (trípodes) con altos soportes y diseños decorativos similares a los de la vajilla Curridabat (Lothrop, 1926: 332).

En 1964, Mathew Stirling, director de la expedición arqueológica *National Geographic Society-Smithsonian Institution*, visita varios puntos del territorio costarricense. Como parte de sus excavaciones, reporta vasijas asociadas a la vajilla Curridabat en algunos sitios funerarios en los alrededores de Guápiles (Stirling y Stirling, 1997: 20).

Kennedy (1968: 58-59), en sus investigaciones en la cuenca del río Reventazón, indica que es en el Período Medio A (400-850 d.C.) cuando aparecen los soportes huecos que caracterizan a cierta cerámica; entre este tipo de soportes están los que presentan estilizaciones de lagarto. Además, la mayoría de estos soportes huecos contienen bolitas de arcilla o piedra, lo que le brinda una función dual a los apéndices: la primera es ser el sostén de los enseres y, la segunda, servir como sonajeros.

La primera vez que se denomina a Curridabat como una Fase cultural es en el año de 1974, en un artículo de Carlos Aguilar sobre los asentamientos indígenas en

el área central de Costa Rica. En esta publicación se destacan los “verdaderos sitios ceremoniales”, caracterizados por la abundante presencia de fragmentos cerámicos en un espacio determinado. Los tiestos corresponden a vasijas periformes típicas del lapso 300-850 d.C. con soportes largos y huecos, decorados con modelados de lagarto y varios incisos (Aguilar, 1974: 313-314).

Con respecto a la lítica, en Curridabat aparecen los metates con pies calados y representaciones antropozoomorfas de lagartos y aves de pico largo. También se presentan metates trípodes y tetrápodes. Los primeros son rectangulares con el plato plano; los segundos son elípticos y cóncavos. Las manos de moler son frecuentes, pero la mano de moler en forma de estribo (ver Figura 2) es distintiva de la Fase Curridabat (Aguilar, 1974: 314).



Figura 2
MANOS DE MOLER EN FORMA DE ESTRIBO

Fuente: Fotografías del autor

Nota: a, Los Sitios; b, El Rincón; c, Taticú

En relación con las generalidades del complejo cerámico Curridabat, Aguilar reitera que la alfarería está tipificada por las vasijas ovoides trípodes. Los soportes son huecos, largos, con sonajero y modelados de lagarto.⁶ Esta clase de soportes son vistos como una “evolución” consecuente del “estilo Pavas” (fase cultural precedente).⁷

A su vez, Snarskis (1976: 107-108) señala algunos modos diagnósticos del “período Transicional” (500-900 d.C.) como el uso más frecuente de la base de pedestal. Además, se dan nuevas formas como los jarrones de soportes huecos altos con modelados, cerámica con un engobe pulido rojo e incisos geométricos, y vasijas-efigie zoomorfas⁸ (ver Figura 3). Como parte de su tesis de posgrado, Snarskis (1978) define algunos tipos cerámicos para la vertiente Caribe asociados morfológicamente a los de la Fase Curridabat, entre los cuales están: Selva Arenoso Aplicado, Trípodes África y Zoila Rojo Inciso.

Posteriormente Esther Skirboll (1981), en su tesis doctoral, reanaliza la cerámica procedente de los sitios excavados por Hartman. Esta investigadora define tipos cerámicos y estudia el material por medio de una seriación estilística de la figura del lagarto en la vajilla Curridabat.⁹

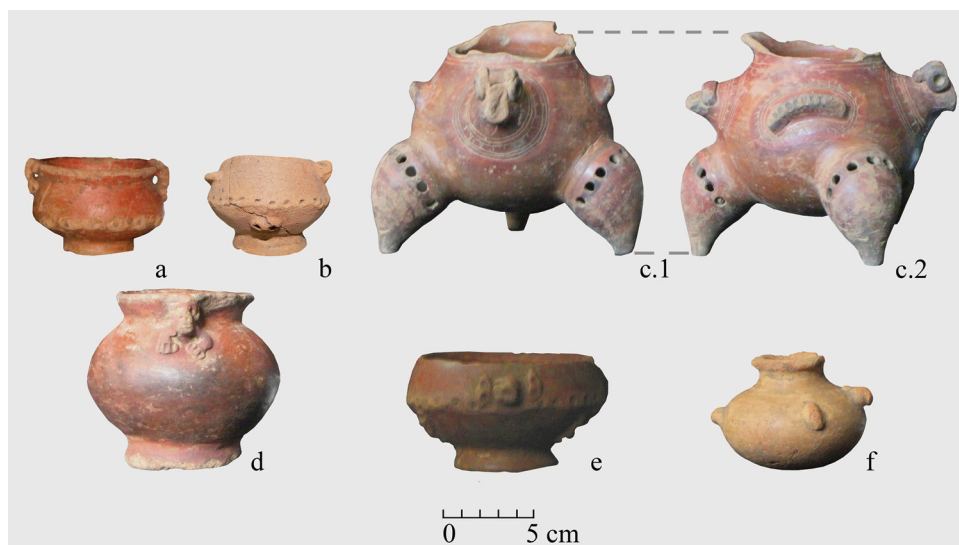


Figura 3

VASIJAS CON FORMAS EFIGIE Y CON PRESENCIA DE BASES ANULARES

Fuente: a, c-f, fotografías del autor; b, Museo Nacional de Costa Rica

Nota: a, el Rincón; b, La Fábrica; c-d, Los Sitios; e-f, Pan de azúcar

Arias y Chávez (1985: 76-82) realizan una síntesis de los atributos formales de la cerámica relacionada con el Intermontano Central a través de toda la secuencia de ocupación (alfarera) de dicha región arqueológica (300 a.C.-1500 d.C.), incluyendo la Fase Curridabat. Con base en una propuesta de Snarskis (1978: 239; 1983) para el Caribe, los “modos marcadores cronológicos” establecidos y la filiación estilística de estos con la cerámica de la Fase precedente y posterior, ellos definieron una parte temprana y otra tardía de Curridabat, a la cual se pueden asociar los materiales culturales.

El complejo Curridabat también fue considerado en varias síntesis de la Arqueología del continente americano. Michael Coe lo ubica a nivel cronológico, en relación con la secuencia de la Gran Nicoya, como contemporáneo al período Policromo Temprano B y al Policromo Medio (aproximadamente 500-900 d.C.). Además, resalta el carácter exuberante de los modelados de la vajilla Curridabat (Coe, 1962: 175, 179). Por su parte, Baudez (1976: 164, 193) y Willey (1971: 262, 341) relacionan a Curridabat con el período V o tardío (aproximadamente 500-800 d.C.), y citan a Hartman para destacar las vasijas trípodes de soportes huecos, altos, alargados, con cascabeles y animales en relieve. También mencionan que los rebordes en el hombro de las vasijas y las decoraciones aplicadas son característicos de este complejo.

2. Formas asociadas al complejo cerámico Curridabat

2.1. La vajilla funeraria

El complejo cerámico utilizado como parte de las prácticas mortuorias de la Fase Curridabat se subdivide en jarrones trípodes, y ollas y tazones. A continuación abordaremos, de forma pormenorizada, cada uno de estos elementos.

2.1.1. Los jarrones trípodes

Uno de los enseres cerámicos más característicos de la Fase Curridabat son los jarrones trípodes. El cuerpo de los jarrones es compuesto; la parte inferior es semiglobular y la superior es cilíndrica y alta, usualmente rodeada por dos rebordes elevados. El labio es más o menos curvo. Los soportes se extienden desde el hombro de la porción semiglobular; son muy altos, huecos y de formas cónicas a cilíndricas (Hartman, 1907a: 310). Además, estos apéndices están provistos de una prolongación

con representaciones zoomorfas que se extiende desde el hombro.¹⁰ Otro atributo característico de estos soportes es la presencia de una única ranura longitudinal en uno de sus costados (ver Figura 4). Cada soporte contiene de una a varias pelotillas de arcilla (conocidas como “sonajeros”) en la cavidad, las cuales, con el movimiento de los enseres, chocan con las paredes internas de los soportes y producen sonidos.

Debido a la amplia dispersión de esta clase de vasijas en el área estudiada, Lothrop establece ocho subtipos, cada uno con una importancia local.¹¹ Entre estos se encuentra el grupo Curridabat (la vajilla lagarto de Hartman).



Figura 4
JARRÓN TRÍPODE CON SOPORTES ALTOS,
HUECOS Y CON ESTILIZACIONES DE
LAGARTO

Fuente: Elaboración propia.

Como características del grupo, Lothrop (1926: 340-341) menciona el reborde de arcilla que rodea a los jarrones -como en las escudillas Curridabat (tipo A). Sobre este reborde se alza un cuello alto y ligeramente exverso. El gran tamaño de estas vasijas¹² sirve para distinguirlas de los otros subtipos y no se han hallado asas afines. Además, son particulares los motivos aplicados de lagarto dispuestos en los soportes. A mediados de la década de los 1960, esta clase de soportes se reportaron por primera vez en la vertiente Caribe, en particular en el cementerio denominado Mercocha.¹³

Snarskis (1978: 204) define el grupo cerámico Trípodes África y señala que las formas relacionadas incluyen generalmente pequeñas tazas, llamadas "floreros"¹⁴, con secciones basales globulares (R22, R23)¹⁵. Como se acotó, dichos soportes son casi siempre huecos, con sonajeros y adornos antropomorfos o zoomorfos modelados, principalmente saurios o aves, que se encuentran en la unión entre el soporte y el cuerpo de la vasija.

Arias y Chávez (1985), dentro de sus modos marcadores de la Fase Curridabat, destacan los soportes largos, huecos y con curvatura en el extremo distal que caracterizan a estos jarrones. Asimismo, mencionan que varias decoraciones "simulan la piel del lagarto" (77-78).

El proceso de manufactura de dichos jarrones involucró la elaboración, por separado, de los cuellos y los cuerpos. Luego, estas dos secciones se unieron y, finalmente, los tres soportes fueron adheridos al cuerpo acabado de las vasijas (Skirboll, 1981: 32, 39).

2.1.2. *Las ollas y tazones*

Apenas mencionadas por Hartman en sus trabajos, es Lothrop quien realiza una descripción de ambas como tal. La pasta de la vajilla Curridabat es particularmente tosca y llena de granos de arena. El acabado de superficie, de forma usual, carece de engobe pero presenta un leve pulido. El color de la arcilla varía de café oscuro a café rojizo, anaranjado claro y también agamuzado¹⁶ (Lothrop, 1926: 333).

Para el año 1926, Lothrop estableció dos tipos de vasijas. La forma más común del tipo A es la olla globular con el borde exverso y el labio un poco engrosado. El hombro de la vasija está rodeado por uno, dos o más lomos delgados. En ocasiones estas ollas presentan bases anulares e incluso tres soportes. Los soportes pueden ser de dos clases: los hay cónicos, un poco largos y delgados; o cortos, aplanados y ovales. Otra forma esporádica es la escudilla abierta con borde inverso y bases anulares (Lothrop, 1926: 333).

El tipo B está conformado por pequeñas vasijas (Lothrop, 1926: 336). Estos recipientes poseen la pasta tosca característica del complejo cerámico; sin embargo, no tienen rebordes, su superficie está cubierta con un engobe brillante y presenta pintura. En este tipo se dan dos formas: (1) ollas con bordes exversos, y (2) escudillas trípodes con soportes cónicos o bases anulares (ver Figura 5).



Figura 5

VASIJAS PROPIAS DE LA VAJILLA CURRIDABAT

Fuente: a, fotografía del Museo Nacional de Costa Rica; b-g, del autor; h-i, tomado de Skirboll, 1981:130

Nota: a, La Fábrica; b-c, Los Sitios; d-g, Pan de Azúcar; h-i, Concepción

A mediados de los 1960 en el Caribe, por medio de excavaciones en los sitios Porvenir y Marín, fueron recuperadas pequeñas escudillas y ollas con reborde, nódulos de pastillaje e incisos asociados a la Fase en discusión.¹⁷ Por su parte, para la cuenca del Reventazón, Kennedy define a esta clase de vasijas como parte de la vajilla Cristo Rojo, más específicamente, del tipo Cristo Inciso (Kennedy, 1968: 393).¹⁸

Para el Caribe, Snarskis (1978: 205) realiza la descripción del tipo cerámico La Selva Aplicado Arenoso. Las formas más comunes asociadas a este tipo son: ollas de labios evertidos (R28), platos poco profundos con soportes huecos (R34, R35), algunas vasijas con bases anulares y otras con soportes efigie (R9, R25, R29). Además, asocia a este tipo ollas pequeñas con asas zoomorfas entre el labio de la vasija y el cuerpo.

Del mismo modo, Snarskis (1978: 201) define el tipo (grupo) Zoila Rojo Inciso (ver Figura 6). Dentro de las vasijas asociadas están: tazones de labios evertidos o aplanados con soportes huecos o bases anulares (R25), y pequeños tecomates con tres soportes (R19). Además, existe una gran variedad de vasijas-efigie zoomorfas que incluyen representaciones de tucanes y aves rapaces.



Figura 6

VASIJAS DEL GRUPO ZOILA ROJO INCISO

Fuente: a, fotografía del autor; b-c, Museo Nacional de Costa Rica

Nota: a, Los Sitios; b-c, El Molino (sector La Chácara)

Skirboll (1981), a partir de similitudes con ciertas vajillas del Caribe como la pasta arenosa y el compartir un gran número de rasgos distintivos en la forma y las decoraciones, define el tipo Curridabat Aplicado Arenoso y el grupo Rojo-Anaranjado Inciso para el Intermontano Central. El primero se asocia a dos formas básicas: ollas simples y pequeños tecomates. Las ollas se distinguen por presentar varios abalorios de arcilla (rebordes) alrededor del hombro o entre éste y el cuello. Tanto el interior de las ollas como de los tecomates presenta, de manera uniforme, un engobe anaranjado. Además, como se indicó, la pasta y los motivos son idénticos a los de La Selva Aplicado Arenoso (Snarskis, 1978; Skirboll, 1981). El segundo, grupo Rojo-Anaranjado Inciso, incluye diversas vasijas que comparten el color del engobe (que va de rojo, rojo-anaranjado, a morado) y la decoración geométrica incisa. De tal forma, este grupo contiene cinco subgrupos posiblemente contemporáneos. El mayor de estos subgrupos es el denominado Concepción Rojo, el cual presenta engobe rojo-anaranjado, motivos incisos y pintura negativa. La pasta es áspera y la superficie es arenosa cuando no está pulida. Las formas asociadas son pequeñas escudillas trípodes, muchas de las cuales tienen forma de efigies animales.¹⁹

Para comparaciones regionales, el grupo Rojo-Anaranjado Inciso de Skirboll es análogo a la cerámica Cristo Rojo (Cristo Inciso) de la cuenca del Reventazón y, a la vez, es equivalente al tipo Zoila Rojo Inciso del Caribe (Kennedy, 1968: 393-394; Snarskis, 1978: 201-202).

2.1.3. *Las técnicas decorativas y los motivos utilizados en la vajilla funeraria*

Según Hartman (1907a: 308), la principal diferencia entre esta cerámica y la “vajilla lagarto” de Chiriquí es que la primera se constituye en un producto exclusivo del arte plástico alfarero. En el Valle Central todos los diseños de lagarto fueron

elaborados en arcilla con gran habilidad y gusto (no pintados), tanto en relieve como con ornamentos incisos dispuestos en las vasijas.

Por su parte, Lothrop (1926: 332) establece como generalidades decorativas de esta vajilla la aplicación de botones o lazos de arcilla en la superficie exterior de las vasijas (ver Figura 6). Lo anterior sin excluir los incisos, modelados o la pintura. Muchas de las vasijas presentan una combinación de las anteriores técnicas.

La representación del lagarto es considerable en los jarrones trípodes. Los largos soportes sirven para formar el cuerpo en disminución de este animal. La cabeza y el dorso del lagarto están adornados con filas paralelas de nódulos de cerámica (1, 2 o 3 filas), aplicadas simulando las escamas de la piel del animal.²⁰ Asimismo, las escamas pueden aparecer representadas como cadenetas con punzonados, o simplemente como crestas incisas, irregulares, e incluso lisas.²¹ Los motivos de escamas no se limitan a los soportes de los jarrones, también se presentan como parte de la decoración mediante combinaciones geométricas en los cuerpos y los cuellos cilíndricos de éstos (ver Figura 7).



Figura 7

FRAGMENTOS CERÁMICOS CON ESTILIZACIONES DE ESCAMAS DE LAGARTO
(SITIO AGUA CALIENTE)

Fuente: Fotografía del autor.

En la vajilla Curridabat, los botones de arcilla también forman varias series de arreglos (alineaciones triangulares). Es común la combinación de puntos aplicados y trazos de pintura (Lothrop, 1926: 334), como se muestra en la Figura 8.



Figura 8
VASIJAS CON MOTIVOS DE PASTILLAJE VARIOS

Fuente: Fotografías del autor
Nota: a, Los Sitios; b, Pan de Azúcar

A la vez, en los hombros de las ollas fueron ubicados puntos incisos sobre tiras de pastillaje o líneas paralelas de punzonados simulando las escamas del lagarto. Según Skirboll (1984: 50), las escamas fueron indudablemente un elemento muy importante en la representación de la figura. Las escamas nunca son omitidas en el motivo del lagarto mientras otros elementos, como los ojos o la boca, pueden o no aparecer.

La cabeza del reptil se extiende hacia arriba desde el hombro de la vasija²² y, algunas veces, muestra una boca con filas de dientes representadas por pequeñas muescas circulares. Los ojos fueron hechos con pelotas de arcilla aplicadas a las cuales, por medio de un punzonado, se les realizó una depresión radial en el centro.

En general, el color de los jarrones trípodes es rojo y casi nunca exhiben diseños pintados. Sin embargo, estos pueden presentar decoraciones adicionales como pintura blanca alrededor del adorno (DX4), aplicaciones cilíndricas (D39), incisos (DX5) y exisos (D37) (Snarskis, 1978: 204).²³

Otros motivos decorativos, que delimitan a los botones de pastillaje o a las filas de puntos punzonados, son los paneles rectangulares aplicados en los hombros de las vasijas (tiras o cadenetras). Además, estas divisiones también pueden presentar líneas incisivas. En muchas ocasiones el espacio enmarcado por estas secciones se resalta con pintura roja.²⁴

Dentro de las decoraciones de las vasijas asociadas al tipo Cristo Inciso se encuentra la disposición de líneas incisivas combinadas con nódulos de cerámica aplicados (botones de pastillaje), e incisos profundos que forman un arreglo lineal paralelo en zigzag, junto a punzonados (Kennedy, 1968: 394).

A los costados, las vasijas pertenecientes al tipo B de la vajilla Curridabat exhiben líneas verticales pintadas que se unen en la base. Las escudillas tienen poca o ninguna decoración en la superficie exterior, pero en el interior están pintadas con diseños geométricos simples en negro, un poco similares a los de la “vajilla con color perdido”²⁵.

En suma, esta clase de vasijas, incluyendo al tipo La Selva Aplicado Arenoso, presentan decoraciones tales como pintura púrpura o marrón sobre una superficie naranja (D28, D40, D42, D45), líneas blancas (D43), pelotas de pastillaje (D23), estampados en red (D34), impresiones de triángulos (D21, D39), líneas paralelas de incisos que encierran punzonados o aplicaciones de pelotas (DX3) y granos de café (D58) (Snarskis, 1978: 205).

Por su parte, el tipo Zoila Rojo Inciso presenta decoraciones con líneas incisas o excisas (D37) que aparecen en dos o tres paneles separados en el exterior y rodeando a la vasija, así como en el borde y el labio. Los motivos son geométricos y simples: triángulos transversos. Las vasijas-efigie zoomorfas están decoradas con líneas finas de incisos (circulares o curvilíneas) y modelados muy estilizados de cabezas o colas. Estas vasijas suelen presentar zonas con pintura marrón o púrpura. Además, son notorios los diseños abstractos en pintura negativa al interior de los tazones.

Las ollas del tipo Curridabat Aplicado Arenoso están a veces decoradas con figuras animales y presentan engobe anaranjado, rojo o marrón en algunas zonas. Usualmente, un color es aplicado por encima del reborde del hombro y otro color por debajo de éste. Los adornos incluyen figuras animales modeladas como serpientes, ranas, aves y reptiles. Muchas de estas figuras tienen motivos abstractos vía incisos, punzonados, estampados de caña y la aplicación de pequeños nódulos de arcilla en patrones geométricos (zigzag, triángulos, rectángulos).

En el cuerpo de las vasijas-efigie, del grupo Rojo-Anaranjado Inciso, se ubicaron pequeños adornos modelados que representan la cabeza y la cola del animal, mientras que los soportes de las vasijas se constituyen en las patas del animal. Además, Skirboll (1984: 66-67) describe los incisos como filas de triángulos conteniendo una trama cruzada.

3. La vajilla doméstica

En primer lugar, debe decirse que los jarrones trípodes (descritos arriba) son exclusivos de los contextos funerarios. Así, la gran riqueza decorativa de los jarrones, ya detallada, está ausente en las vasijas de consumo cotidiano. Quintanilla (1990), en una apreciación para La Malla (un sitio doméstico), señala lo siguiente en relación con la ausencia de representaciones del lagarto en la cerámica: “Es bastante probable que esto se deba a la particularidad funcional del sitio donde este tipo de representaciones, quizás ligadas a manifestaciones mágico-religiosas asociadas al ritual funerario u otro tipo de actividad religiosa, no fuera pertinente.” (134)

A grandes rasgos, la cerámica “cotidiana” (entiéndase residencial u hogareña), comparte las formas de las escudillas y las ollas dispuestas como ofrendas en los

cementerios Curridabat. Sin embargo, la vajilla doméstica carece de muchos elementos simbólicos propios de la funeraria; sus motivos y acabados son notablemente más burdos (ver Figura 9).

Las vasijas residenciales incluyen ollas globulares de mediano y gran tamaño con boca restringida, algunas de cuello alto y base redondeada, así como escudillas (tazones) de boca amplia, tecomates ("lebrillos") y platos simples.²⁶ Los bordes de las ollas son exversos, algunos adelgazados hacia el exterior; en su cara interna presentan la superficie pulida con un color rojo vino y la cara externa, de color beige crema, está alisada. Los bordes de los platos son igual exversos, redondeados o con un reforzamiento al interior.

El diámetro promedio de las vasijas domésticas va de los 10 a los 26 cm; incluso, algunas se reportan con un rango de 30-40 cm. Pocos utensilios presentan soportes y asas. Los primeros, de forma usual, son monocromos, pequeños, sólidos, cónicos y sin decoraciones (S21)²⁷; algunos (exiguos casos) son mamiformes. Las asas pueden ser de anillo con o sin pelotas de pastillaje (H13), correspondientes a ollas globulares grandes. También se encuentran las asas en banda o de lazo, ubicadas de manera vertical en el hombro de las vasijas, o uniendo el hombro y el labio, así como las asas que se constituyen en proyecciones tabulares del labio (H7)²⁸ asociadas a platos y escudillas (Snarskis, 1978; Arias y Chávez, 1985: 77-81; Artavia, 1988: 12,14-15; Artavia, 1989: 12-21; Quintanilla, 1990: 99-101, 137, 140; Aguilar y Arrea, 2002: 133-134).

En cuanto a la decoración, es típica la pintura morada dispuesta en bandas anchas combinada con pintura blanca o crema en trazos lineales (delgados), todo sobre un engobe anaranjado, rojizo o café. También, son frecuentes incisos varios (geométricos), rebordes y nódulos de arcilla sencillos aplicados al cuerpo de las vasijas. Algunos de estos nódulos se colocan en el labio del borde y tienen punzonados o pintura crema. Asimismo, pueden presentarse líneas incisas paralelas junto a bandas modeladas con punzonado, o incisos profundos con trazos en pintura crema (Artavia, 1989: 22-24; Quintanilla, 1990: 118-119; Corrales, 1992: 18; Aguilar y Arrea, 2002: 132).

Muchos de estos modos decorativos están contenidos en los tipos cerámicos Tivives Tricromo y Tivives Inciso-Punteado, descritos para el sitio La Malla. El tipo Tivives Tricromo puede presentar pintura morada en zonas, tanto al interior como al exterior de las ollas. Además, es característico en éste una combinación de pintura, incisos (anchos-profundos) y aplicaciones, que resulta en una serie de motivos geométricos. Los triángulos grandes se forman por medio de incisos verticales y horizontales, los cuales están unidos en sus vértices por pelotas de pastillaje. Dichos motivos se ubican entre el cuello y el hombro de las vasijas (Quintanilla, 1990: 132-135).

El tipo Tivives Inciso-Punteado presenta engobe con tonalidades de gris oscuro a negro. Su decoración se basa en dos o tres líneas paralelas de incisos verticales, que nacen en el cuello y se dirigen hacia el cuerpo de las ollas. Junto a estos incisos, se ubican tiras de pastillaje con un punteado continuo y nódulos rodeados por punteados.

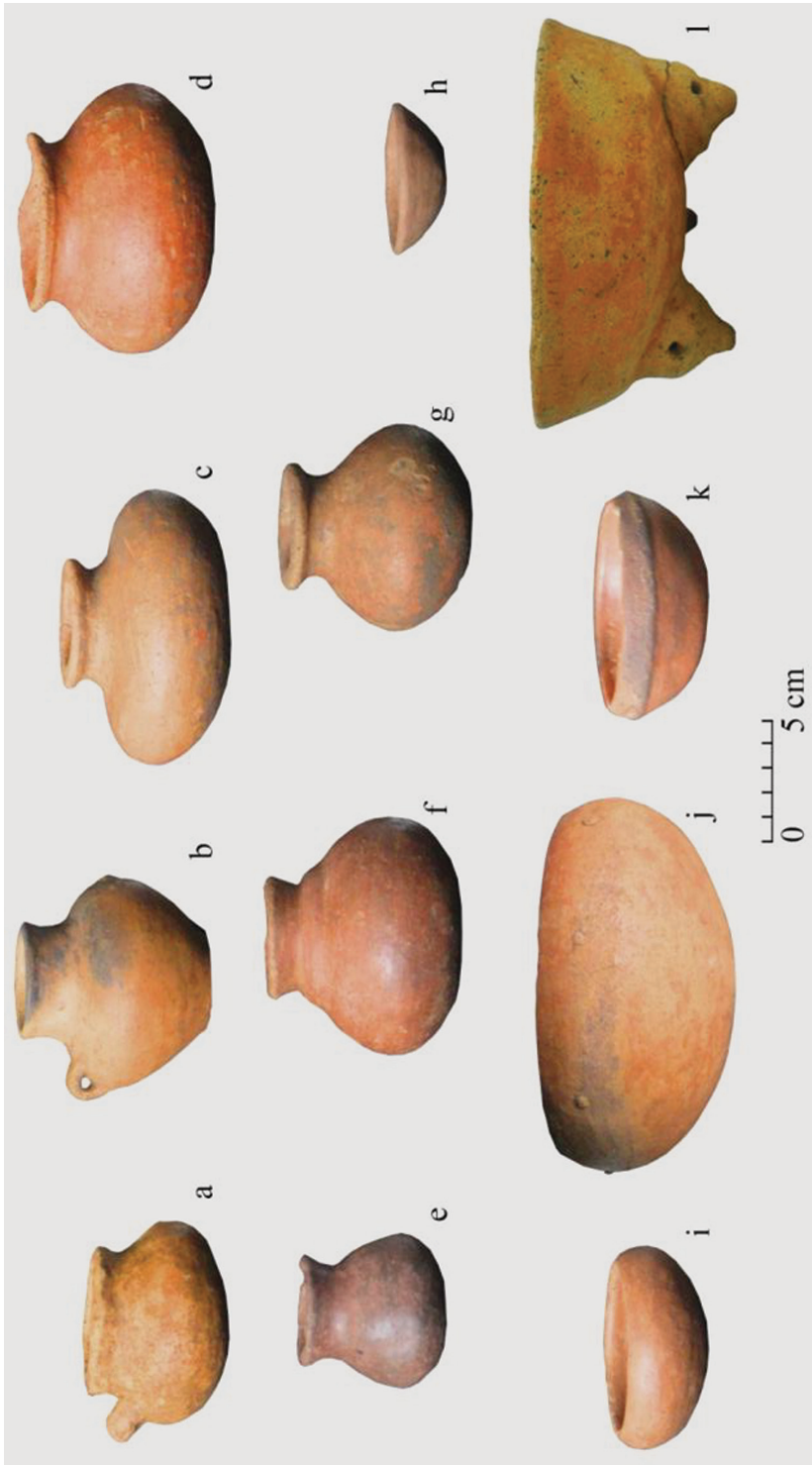


Figura 9

DIFERENTES FORMAS CERÁMICAS CORRESPONDIENTES A LA VAJILLA DOMÉSTICA CURRIDABAT

Fuente: a-k, fotografías del autor; l, Museo Nacional de Costa Rica.

Nota: a-j, Pan de Azúcar; k, Los sitios; l, La Fábrica.

A modo de comparación general, puede decirse que en los contextos domésticos dominan vasijas como las ollas globulares de mediano a gran tamaño, con presencia moderada a baja de escudillas, tecomates y platos escasamente decorados. Buenos ejemplos de este comportamiento se encuentran en un montículo residencial del sitio Alfaro y en varios contextos del sitio La Malla (Artavia, 1989: 15; Quintanilla, 1990: 113,115). La función asociada a estas formas cerámicas es la preparación de alimentos, el almacenaje de éstos u otras sustancias, así como acciones de servidumbre y transporte de líquidos. Por otra parte, en cementerios Curridabat los enseres más populares son los jarrones trípodes, seguidos de las escudillas y ollas globulares decoradas; estas últimas de reducidas dimensiones.

4. La Fase Curridabat: caracterización cultural

Con respecto a la historia de lo que hoy en día se conoce como el Valle Central de Costa Rica, en particular para el lapso temporal comprendido entre el 300 y el 800 d.C., a continuación se reseñan una serie de aspectos socioculturales que caracterizaron la vida antigua de este espacio.

4.1. Cronología

Existen cinco fechas absolutas disponibles relacionadas a la Fase Curridabat. La primera corresponde a un fechamiento de carbono 14 para el sitio La Fábrica, cuya ocupación ha sido adscrita al lapso 500-950 d.C. Dos ofrendas cerámicas (un jarrón y una olla), recuperadas en el cementerio El Rincón, fueron sometidas a un análisis de termoluminiscencia con el cual se obtuvo un rango de 691-790 d.C. (Herrera, et al. 1990; Artavia y Hernández, 1991: 105). Por su parte, en La Malla se fechó carbón asociado a un horno con un resultado entre 580-700 d.C. Asimismo, para el sitio Cedros se analizaron restos de madera carbonizados que datan de 625 d.C. (Arias y Chávez, 1985: 97; Quintanilla, 1990: 84, 92, 199; 1992: 72).

4.2. Dieta y producción de alimentos

A nivel general, para la Fase Curridabat ya se había desarrollado una producción de alimentos estable con base en la semicultura²⁹, junto a otros aspectos como el sedentarismo, una vida aldeana, diferenciaciones sociales y una integración de distintos territorios (Blanco y Mora, 1995: 60; Corrales, 2001: 21; Fonseca, 2003:113).

La dieta se basaba en el consumo de productos agrícolas y se complementaba con distintas plantas, peces y otros animales. En particular, para contextos de la Fase Curridabat se han reportado restos macrobotánicos (semillas) y fitolitos que nos dan un plano general sobre el consumo de vegetales.

Con respecto a los restos macrobotánicos, en el sitio La Fábrica se recuperó: maíz (*Zea mays*), frijoles (*Phaseolus sp.*), coyol (*Acrocomia vinífera*), palmas (e.g. *Sheelea sp.*, *Elaeis oleífera*), nance (*Byrsonima sp.*), leguminosas, gramíneas y posiblemente zapote (*Mastichodendron sp.*), entre otros productos (Guerrero, 1980).

En el cementerio de La Pesa Vieja se hallaron restos carbonizados de maíz. Para La Malla se reporta un endocarpo de palma. En Pan de Azúcar, asociadas a un fogón, había macro muestras de frijol (*Phaseolus cf. vulgaris*), palmas (*Acrocomia sp.*) y maíz (*Zea mays*). Por su parte, se identificaron fitolitos de maíz y palma en La Pesa Vieja y en Tatiscú, así como familias de heliconeaceae, gramíneas, *Zea mays* y compuestas en Pan de Azúcar (Snarskis y Guevara, 1987: 35; Quintanilla, 1990: 79; Blanco y Mora, 1995: 58,64; Blanco, 2002). Autores como Snarskis (1984: 195-232) han comentado la posibilidad de que esta evidencia pueda reflejar el uso de técnicas especializadas para darle un mejor rendimiento a cultivos como el maíz, esto de acuerdo con las condiciones tropicales del espacio geográfico que nos ocupa. En suma, los datos paleoetnobotánicos indican una amplia distribución del cultivo del maíz y la presencia de palmas en el Valle Central. Además, plantas propias de espacios abiertos (compositáceas) sugieren que algunos terrenos fueron destinados a la agricultura intensiva (Blanco y Mora, 1995: 63,66; Blanco, 2002).

Evidencia indirecta del cultivo y procesamiento de granos lo constituye el hallazgo de artefactos líticos asociados a estos quehaceres, como metates y manos de moler en el sitio Pan de Azúcar (ver Figura 10). De la misma forma, se ha encontrado este tipo



Figura 10

METATES Y MANOS DE MOLER

Fuente: a-e, fotografías Consejo Nacional de Concesiones; f-m, del autor

Nota: a-e, Pan de Azúcar; f-g, Los Sitios; h-j, Málaga; k, Pan de Azúcar; l-m, Los Sitios

de utensilios -a manera de ofrenda- en los cementerios La Pesa Vieja, Tatiscú, El Rincón, Málaga y Los Sitios (Aguilar, 1975a; Snarskis y Guevara, 1987: 35; Artavia y Hernández, 1991: 97-98; Rojas, 1991: 5-6; Artavia y Rojas, 1994: 14-17; Hernández, 2002: 103-105).

Para Curridabat la información arqueofaunal es exigua. En el asentamiento La Fábrica se reportó el hallazgo de vértebras de pescado y huesos de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). En La Malla, se hallaron restos de iguana (*Iguana iguana*), venado, un ave no identificada (fragmento de trocánter mayor), cangrejo, peces sapo (*Batrachoides sp.*), bagres de la familia *Ariidae*, un *Ariopsis* de la familia *Serranidae* y un *Haemulidae sp.* Del mismo modo, en este sitio se recuperaron varios moluscos bivalvos como *Anadara grandis*, *Choromytilus palliopunctatus*, *Pecten sp.*, *Chione sp.* y *Ostrea sp.* De esta clase de moluscos, la piangua (*Anadara tuberculosa*) dominó la muestra, sugiriendo una explotación especializada de esta especie. Con respecto a los gastrópodos, se reporta *Cerithidea valida* y *Littorina zebra*. Cabe apuntar que varios de estos restos presentaron señas de carbón, lo cual es indicio de haber sido sometidos a altas temperaturas (Quintanilla, 1990: 74,78-80, 89, 185-188; 1992: 75-76,79; Herrera, 1998).

4.3. Jerarquización de asentamientos, rangos sociales y bienes de prestigio

Durante esta Fase, las aldeas, aunque hasta cierto punto económicamente independientes, estaban unidas a lo interno de forma intrínseca por lazos políticos y ceremoniales basados en las relaciones de parentesco que forjaban identidades particulares. Como consecuencia de este tipo de relaciones sociales, algunas aldeas sobresalieron de las demás. Asimismo, para este lapso temporal la evidencia cultural sugiere que la arquitectura a lo interno de ciertos asentamientos se volvió más elaborada.

Lo anterior hizo factible la aglomeración poblacional en aldeas específicas. Casos concretos que reflejan un arreglo arquitectónico diferencial son los sitios La Fábrica en Grecia (ver Figura 11), Agua Caliente en Cartago y Alfaro en San Mateo de Alajuela (Artavia, 1989; Herrera et al., 1990; Peytrequín y Aguilar, 2007; Peytrequín, 2009a: 31-55).

La cultura material refiere a sociedades jerárquicamente estructuradas. Como correlatos de distintos rangos sociales se han hallado objetos simbólicos de élite en algunos sitios arqueológicos (ver Figura 12). Esta clase de bienes y el tipo de relaciones sociales que reflejan, se empiezan a develar en la Fase anterior (Snarskis, 1992: 151; 2001: 66-113, 96).

De tal forma, para la Fase Curridabat existía una diversificación de actividades a lo interno de las aldeas, incluida la especialización artesanal. Además, ya para este lapso la organización política se había jerarquizado. Algunos agentes dentro de los grupos sociales, según su rango, tenían un acceso diferencial a bienes de "prestigio" (bienes de consumo intercambiados con otras regiones, artículos elaborados con materias primas alóctonas, o productos que involucraron un mayor nivel de manufactura).

Bienes de esta clase fueron localizados, en calidad de ofrenda, en dos cementerios en Cartago y uno en San José. Por un lado, a lo interno de dos tumbas en el sitio Tatiscú -en contraste con las demás- se halló una figurilla de cobre antropomorfa y



Figura 11

VISTA PARCIAL DE MONTÍCULO, SITIO LA FÁBRICA: ACCESO A LA ESTRUCTURA CIRCULAR

Fuente: Fotografía Museo Nacional de Costa Rica

una cuenta de jade. Del mismo modo, en La Pesa Vieja se reporta el hallazgo de un pequeño colgante de “jade social” (lutita) o piedra verde. Por otro lado, dentro de las ofrendas del sitio Málaga se encuentra un “dije” y un fragmento de “maza guerrera” (Aguilar, 1975b; Aguilar, 1981: 115-119; 2003: 114; Snarskis y Guevara, 1987: 37; Rojas, 1991: 5).

En otro sitio en la localidad de Grecia se encontraron objetos de prestigio en varios contextos. Dentro de estos artículos se incluyen 5 remates para bastón (o “mazas guerreras”) y 14 colgantes de piedra con variados motivos, así como 2 cascabeles de cobre. Además, al interior de uno de los montículos de esta aldea se recuperaron las astas de un venado (*Odocoileus virginianus*). Esto último se interpretó como un bien de consumo restringido y utilizado por uno de los residentes de dicha plataforma elevada, mientras en el resto de las estructuras no se halló evidencia de este tipo (Guerrero, 1980; Herrera et al., 1990: 57,63-64).

En una tumba del sitio Talamanca de Tibás se hallaron, junto a un jarrón trípode, 7 mazas ceremoniales de serpentina, la mayoría con formas de ave. En Los Sitios de Moravia se recuperó una escultura antropozoomorfa, la cual se relacionó con una “posición sociopolítica especial” de algunos individuos. Asimismo, en el sitio CAP³⁰ se reporta el hallazgo de dos piezas de “jade”, un colgante y una cuenta de este material (Snarskis, 1979: 89,92; Rojas et al., 1996: 16; Odio y Rojas, 2002: 89; 2003: 209).



Figura 12

BIENES DE PRESTIGIO, COLGANTES Y CUENTAS EN “JADE SOCIAL”

Fuente: a-b, fotografías del laboratorio de Arqueología, UCR; c-k del autor.

Nota: a, La Pesa Vieja; b, Tatiscú; c, CAP; d-k, La Fábrica.

Por su parte, en el “conjunto funerario 14” del sitio Pan de Azúcar se encontró un pequeño petroglifo, esculpido en ambas caras y colocado a manera de mojón, lo que posiblemente señalaba el recinto final de cierto agente de importancia (ver Figura 13). En otras tumbas Curridabat de este sitio se localizó un colgante de jade y preformas de cuentas tubulares sobre piedras verdes (Hernández, 2002: 107; Salgado et al., 2002: 66).

Como vimos, los “jades sociales” están presentes en los cementerios Curridabat a manera de ofrendas. No obstante, su frecuencia es baja y, de forma usual, los bienes dispuestos son pequeños y poseen escasas decoraciones, siendo la mayoría colgantes simples o cuentas.

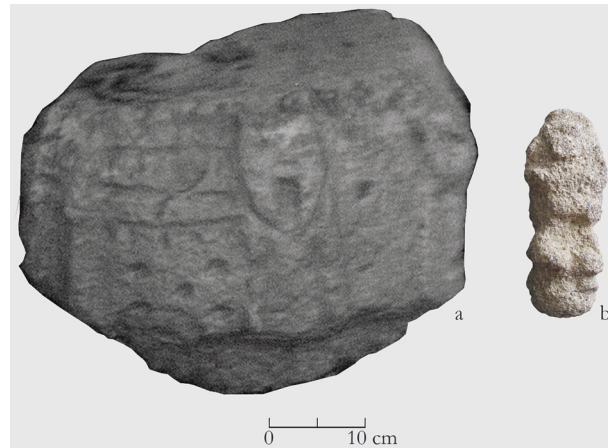


Figura 13

BIENES DE PRESTIGIO, ARTEFACTOS LÍTICOS

Fuente: a, fotografía Consejo Nacional de Concesiones; b, del autor

Nota: a, Pan de Azúcar; b, Los Sitios

Según Guerrero (1999: 26-27), en el territorio costarricense del 300 al 700 d.C. se dio el “Periodo Floreciente del trabajo en jade”. Esto se establece por la presencia de variados hallazgos de objetos elaborados sobre este material en el país durante dicho lapso temporal. Sin embargo, debemos aclarar que la mayor parte de los reportes corresponde al Pacífico Norte y a la zona de Línea Vieja en el Caribe.

Lo anterior podría apuntar hacia diferentes procesos culturales acaecidos en el Valle Central, donde el jade no fue común en contraste con las otras áreas. A la vez, este fenómeno puede estar relacionado con las redes de intercambio regional. En este sentido, puede pensarse que algunos bienes tuvieron una mayor demanda en ciertas zonas. Además, esta situación dependía de los simbolismos asignados tanto a materias primas particulares (jade) como a los iconos representados en ellos.

4.4. Presión social

Se ha asumido que como parte de las relaciones interaldeanas medió el factor bélico; sin embargo, es poca la evidencia material que respalda lo anterior. Para el sitio El Rincón se recuperó un metate con cabezas-trofeo estilizadas³¹, soportes de jarrones que representan las piernas de personas amarradas, así como una mano en forma de estribo con dos personajes atados por sus extremidades (Artavia y Hernández, 1991: 62,98-99).

También en Málaga, La Fábrica, Pan de Azúcar y La Isla se hallaron metates ovalados con motivos similares al referido. Incluso, para este último sitio se reporta la presencia de una preforma de cabeza-trofeo (escultura). Del mismo modo, en cementerios como Agua Caliente, Los Sitios y Pan de Azúcar se encontraron hachas acinturadas con filo de sierra (ver Figura 14). Estos artefactos se han asociado a cuestiones

simbólicas y a los guerreros (Rojas, 1991: 7; Artavia y Rojas, 1994:11; Artavia, 1995: 13,16; Herrera et al., 1990; Achío, 1999; Hernández, 2002: 100-108; Salgado et al., 2002: 67).

Para 1563, Juan Vázquez de Coronado nos da algunas referencias sobre el comportamiento bélico de los habitantes del Valle Central: “Francisco de Marmolejo, que por mi mandado fue a los Botos, fue allí bien recibido de una yndia cacica dellos ... Pidió la cacica ayuda a los soldados y a Marmolejo contra Garabito, cacique ... que los oprime y maltrata y sacrifica” (Vázquez de Coronado, 1964a: 18).

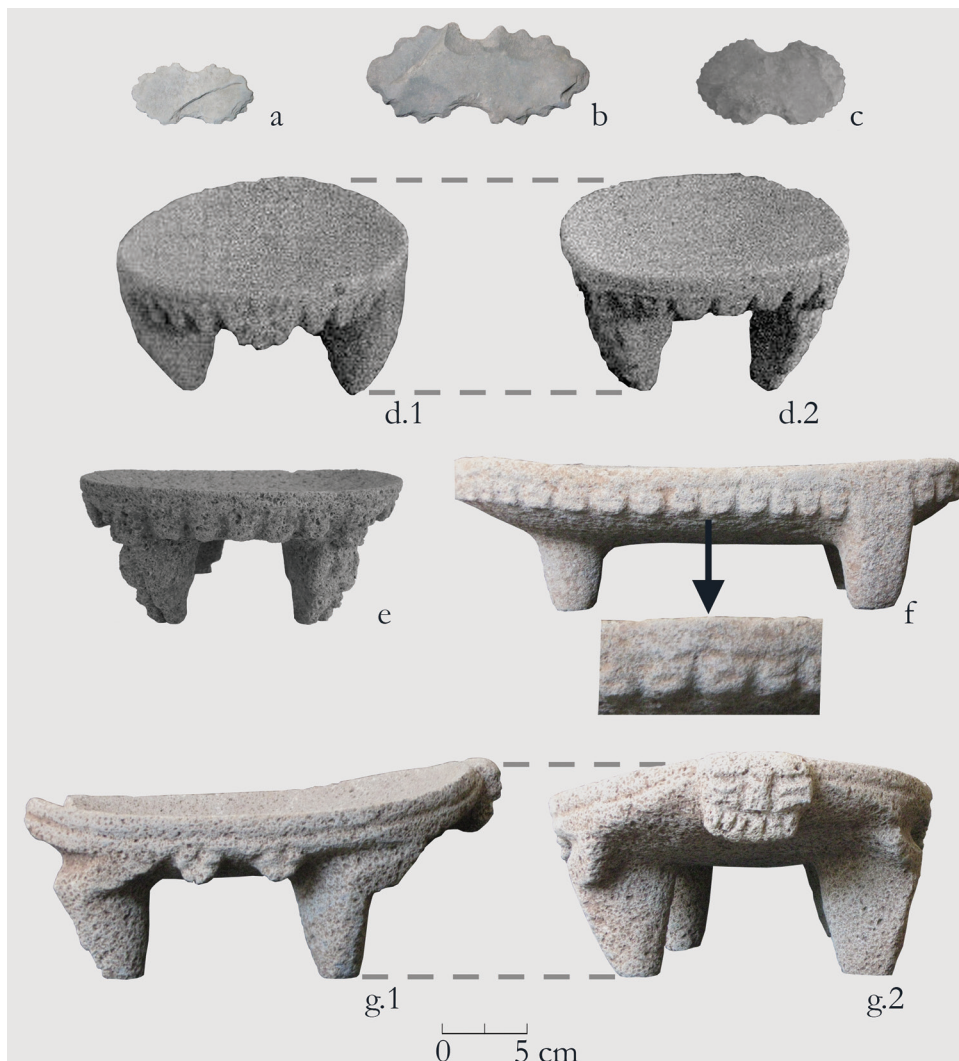


Figura 14

HACHAS CON FILO DE SIERRA Y METATES CON CABEZAS-TROFEO
 Fuente: a-b, f-g, fotografías del autor; c-e, Consejo Nacional de Concesiones.
 Nota: a-b, Agua Caliente; c-e, Pan de Azúcar; f-g, el Rincón.

Con respecto a la “provincia de Pacaca”, actual Orotina, dice: “Halle aquí un cacique con nueve yndios mangues y sus mugeres y hijos, que son por todos 26, que no an quedado mas de seys o siete mill yndios que estavan poblados en la Churuteca y Orotina, que todos los an muerto y sacrificado los huetares ...” (Vázquez de Coronado, 1964b: 38).³²

Asimismo, Vázquez de Coronado (1964c) comenta: “Tube noticia de un pueblo de Mangues que el cacique Coquiba tenia por esclavos y los sacrificaba, y que de quatro cientos que eran abian quedado muy pocos: Son de la lengua de Nicaragua.” (52)

Otro pasaje relata acerca de la ayuda solicitada por los caciques Curiraba, Aqueçari (Accerri), Abra y Pacacua, para apaciguar a los nativos de las provincias de Quepo y Turucaca, ya que estos últimos eran “sus enemigos, los cuales les davan continua guerra y los cautivaban” (Vázquez de Coronado, 1964a: 17; 1964b: 29-31; 1964c, 44; Fernández Guardia, 1976, 110-111).

Las citas anteriores nos señalan el tipo de relaciones que establecían los residentes del Valle Central con sus vecinos del Oeste (los Mangues), del Sureste (Quepos y Turucacas), y del Norte (los habitantes de las llanuras de San Carlos conocidos como Botos). En estas interacciones mediaron no solo aspectos político-geográficos y económicos, sino también cuestiones ligadas a la identidad de los grupos.

5. La vida cotidiana durante la Fase Curridabat

Con relación a los contextos domésticos asociados a la Fase Curridabat, tenemos un informe del sitio La Fábrica ubicado en la parte occidental del Valle Central. Para este asentamiento se reportan basamentos de piedra que delimitan el área de las viviendas, montículos residenciales de forma circular, paredes elaboradas con arcilla y caña, calzadas de acceso a la aldea, pisos preparados con arcilla cocida (ver Figura 15), así como fogones, hornos y husos de hilar (Guerrero, 1980).

Para la zona de San Ramón se ubicaron 15 sitios asociados a la Fase Curridabat. En estos contextos se hallaron varios metates y manos de moler, además de restos de “bahareque” en cantidades significativas, lo cual se vinculó con la construcción de las viviendas antiguas (Chávez y Rojas, 1992, 36; Chávez, 1994: 24).

Recientemente, por medio de una prospección regional y el uso de herramientas estadísticas, se estima que durante la Fase Curridabat en San Ramón hubo un marcado incremento en la población (crecimiento demográfico). Asimismo, para esta temporalidad los conjuntos habitacionales (grupos de casas) se vuelven más grandes y compactos, lo que produjo ocho grandes villas autónomas que interactuaban entre sí agrupando a la mayoría de personas, pero con una integración regional baja (posible alta competencia entre aldeas). De tal forma, la población “rural” (dispersa) disminuye sensiblemente y uno de estos conjuntos residenciales puede ser considerado como una “comunidad de naturaleza regional” (Murillo, 2009).

En el sitio Alfaro, una aldea conformada por diez estructuras arquitectónicas, se evaluó un montículo residencial ovalado. En este lugar, localizado en la cuenca media del río Jesús María, se recuperaron artefactos líticos como manos de moler en



Figura 15

VISTA DE MONTÍCULO RESIDENCIAL Y PISO DE ARCILLA (SITIO LA FÁBRICA)

Fuente: Fotografías Museo Nacional de Costa Rica

forma de pan de jabón (rectangulares), varios fragmentos de metate, hachas petaloideas, un rompenueces y raspadores; utensilios que sugieren actividades como la preparación de alimentos, agricultura o el clareo del bosque (ver Figura 16). Además, dentro de esta estructura se excavaron núcleos, lascas y otros residuos de talla que apuntan hacia la manufactura de instrumentos líticos (Artavia, 1988: 34-36, 41; 1989: 7, 11, 28).

En la periferia y al interior del manglar de Tivives se establecieron varios asentamientos asociados a la Fase Curridabat. En sitios como Laguna Grande, Brazo Seco y La Malla se reportan montículos artificiales con diferentes alturas y diámetros, los cuales, aunque carecen de muros de contención empedrados, fueron muy funcionales para evitar las avenidas constantes en un medio estuarino (Quintanilla, 1990: 63; Corrales, 1992: 8,15).

En La Malla se registraron 4 estructuras arquitectónicas, además de un fogón y tres estanques ovalados para mantener pianguas vivas (*Anadara tuberculosa*). De las estructuras, un montículo con una plataforma semirectangular sobresalía de los demás. Este espacio de la vivienda fue erigido a partir de tierra y arena mezcladas junto a restos cerámicos y de moluscos (Quintanilla, 1990: 60-61; 1992, 62).

Los "reservorios" de pianguas se impermeabilizaron por medio de un recubrimiento compuesto por cuatro o cinco capas, sobrepuestas de forma sistemática, de valvas, arcilla, tiestos y, nuevamente, arcilla. Por su parte, un posible horno se interpretó a partir de concentraciones de fragmentos cerámicos, a manera de domo, que cubrían una masa de carbón y ceniza. El suelo asociado a este horno presentaba coloraciones rojo amarillentas, probablemente oxidadas por uso del fuego (Quintanilla, 1990: 77, 83-84, 87-89, 91-92; 1992, 64-68).

En el cementerio El Rincón se hallaron varias ofrendas relacionadas con actividades cotidianas. Dos tiestos perforados, con un diámetro de 3,4 cm, se identificaron como husos para hilar textiles. Con respecto a tareas como el procesamiento de alimentos y el clareo del bosque se cuenta con un pistilo, dos metates, dos manos de moler, dos hachas pulidas y una acinturada. De la misma forma, en Los Sitios de Moravia se reporta un rompenueces, dos manos de moler y un metate. Por su parte, en el cementerio de La Pesa Vieja se hallaron varias hachas pulidas y, en Málaga, metates y manos de moler (Snarskis y Guevara, 1987: 37; Artavia y Hernández, 1991: 95, 97-100; Rojas, 1991: 5; Artavia y Rojas, 1994: 11, 14-17).

Para el sitio La Isla, 1 km al suroeste de Los Sitios en Moravia, se reporta una zona habitacional a 40 m de un cementerio. En esta área había estructuras como moldes de postes y fragmentos de pisos de arcilla cocida (ver Figura 17). En uno de los pisos de arcilla, con un grosor de 5 cm, se halló un metate fragmentado. A la vez, en La Isla se documenta la presencia de un rompenueces (Artavia, 1995: 14,18).

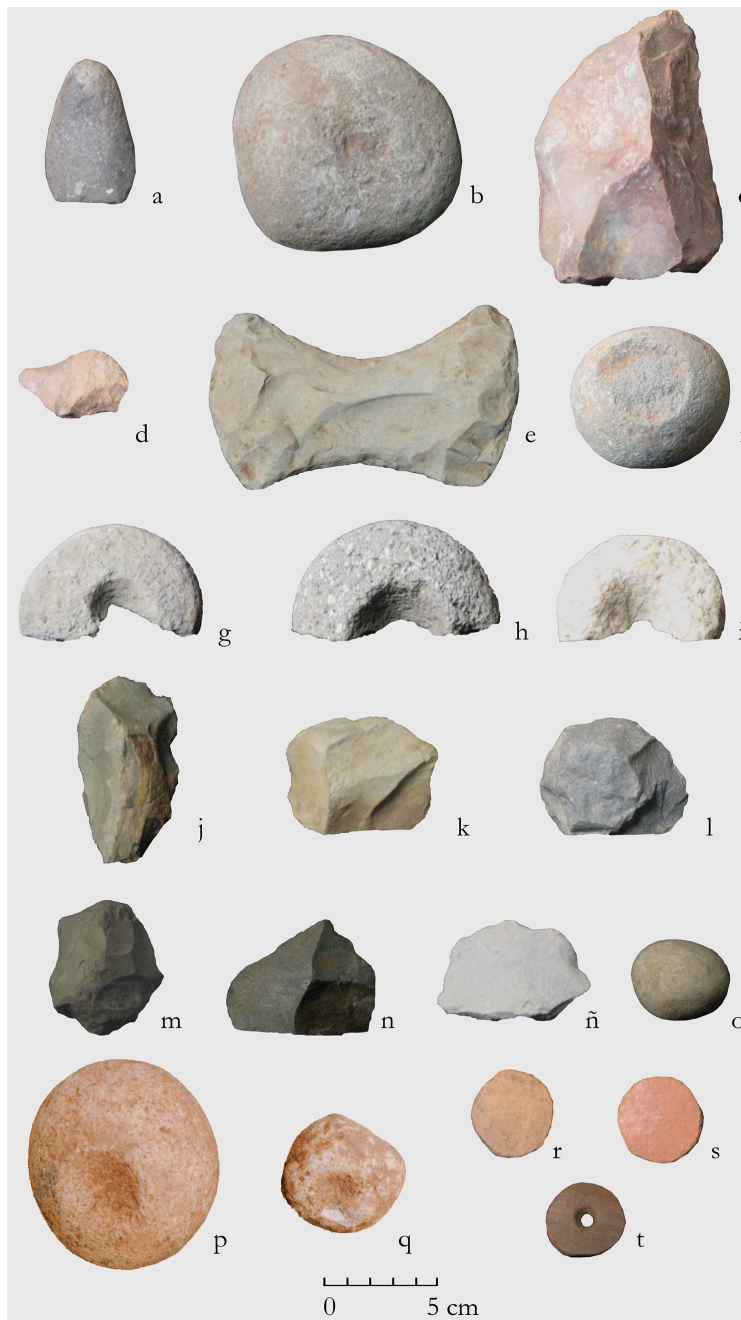


Figura 16

ARTEFACTOS ASOCIADOS A ACTIVIDADES DOMÉSTICAS

Fuente: Fotografías del autor

Nota: a, Agua Caliente; b-d, Alfaro; e-f, El Rincón; g-l, Los Sitios; m-o, Málaga; p-t, Pan de Azúcar; a y e, hachas; b, f-i, p-q, rompe-nueces; c, núcleo; d, j-ñ, raspadores; o, pulidor; r-s, tapas; t, huso



Figura 17

CONTEXTOS DOMÉSTICOS

Fuente: Fotografías Museo Nacional de Costa Rica

Nota: Sitio La Isla (a, molde de poste; b, fragmento de piso de arcilla)

Del mismo modo, para este sitio se describe otro contexto caracterizado por un agrupamiento de piedras junto a tierra negra, fragmentos de carbón, tiestos y restos de arcilla cocida. Asociado a este agrupamiento se encontró una piedra de moler de diseño expedito, elaborada sobre un canto aplanado. Posiblemente se trate de un fogón alterado por los conspicuos procesos transformacionales ocurridos en La Isla.³³ Los moldes de poste estaban constituidos por cantos de río de diversas dimensiones, algunos colocados de manera vertical, formando un acomodo circular con 50 cm de profundidad. La matriz dentro de estas conformaciones (35 cm de diámetro) poseía una tonalidad diferente con respecto a la tierra fuera de las mismas (Artavia, 1995: 15-16, 20).

En la aldea Pan de Azúcar, cerca de Orotina, se hallaron varias estructuras domésticas. Entre estas tenemos basamentos semicirculares de piedra, fogones y tres pisos de arcilla (ver Figura 18). Todos estos contextos se ubicaron en laderas, alrededor del área de cementerio. Dentro de los basamentos se localizaron sectores con evidencias como bloques de bahareque y fragmentos de pisos de arcilla cocida. Asociados a dichas estructuras había artefactos líticos como un pistilo, una cuña y más de 30 enseres cerámicos (Salgado et al., 2002: 65, 71, 77).

Los tres pisos de arcilla, externos a los basamentos, estaban incompletos y deteriorados. Sin embargo, a uno de ellos se le estimó una dimensión de 9 m² y una forma circular. Con la intención de nivelar el terreno, a los pisos se les preparó una base conformada por desechos líticos, tiestos y piedra menuda. Sobre estas áreas se encontraron pedazos de bahareque, varias lascas, 2 hojas, restos cerámicos, 16 raspadores, 2 cuchillos, una mano de moler oval y otra elíptica, 2 rompe semillas, un martillo, un hacha doble acinturada y fragmentos de utensilios como núcleos, hachas, metates y manos de moler.



Figura 18

PISO DE ARCILLA (SITIO PAN DE AZÚCAR)

Fuente: Fotografía Consejo Nacional de Concesiones

Por su parte, dentro de un estrato de cascajo se localizó un fogón de 1,4 m de largo y 1 m de ancho. Esta estructura, al extremo de un piso de arcilla, estaba compuesta por varias capas de carbón, tierra quemada y ceniza, junto con artefactos relacionados a actividades como moler, rajar, machacar, raspar, romper semillas y tallar instrumentos (núcleos y lascas). Otro fogón (1,2 m x 93 cm) se reporta cerca del cementerio adscrito a la Fase Curridabat; en asociación a éste se halló madera, semillas carbonizadas, material cerámico y una mano de moler (Hernández, 2002: 99-105; Salgado et al., 2002: 72-74).

En suma, las diversas herramientas líticas en los contextos domésticos de Pan de Azúcar apuntan a posibles acciones como la molienda de productos agrícolas, preparación de alimentos, la tala o el clareo del bosque, la manufactura de otros instrumentos, así como tareas de corte, desgaste y destajo de diferentes materiales y texturas.

Para el Valle Central oriental se posee información del sitio Agua Caliente. En esta aldea, nucleada de arquitectura compleja, se descubrieron dos montículos con restos materiales que se asocian a actividades domésticas de la Fase Curridabat. En el montículo 2, en un contexto de producción o mantenimiento de artefactos líticos, se halló un raspador elaborado sobre una diáfisis de venado cola blanca (*Odocoileus*

virginianus) junto a otros implementos líticos (ver Figura 19). Además, se recuperaron 37 restos óseos de un mamífero no determinado en asociación con desechos de talla (Peytrequín y Aguilar, 2007: 202-204, 250).



FIGURA 19
 RASPADOR ELABORADO SOBRE UN HUESO DE *ODOCOILEUS VIRGINIANUS*
 (SITIO AGUA CALIENTE)
 Fuente: Fotografía del autor.

En la otra estructura arquitectónica de interés del sitio Agua Caliente, específicamente en el Montículo 7, se recuperaron varios artefactos líticos asociados a tareas cotidianas como la preparación de alimentos (macerar), el trabajo sobre diferentes texturas (raspar y machacar), la manufactura de instrumentos, la siembra y el clareo del bosque. Asimismo, varias formas cerámicas sugieren actividades de preparación y almacenamiento de comestibles (Peytrequín y Aguilar, 2007: 255-256).

6. Relaciones interregionales

En cuanto a relaciones interregionales, Hartman (1907a: 309) reporta algunas “mazas guerreras” (remates de bastón) como parte del ajuar de unas tumbas en los sitios Curridabat y Concepción. De acuerdo con criterios formales, la zona de Nicoya se plantea como el lugar de procedencia de estos artículos. Del mismo modo, Snarskis (1979: 89) menciona que las “mazas” aviformes, recuperadas en un cementerio en la localidad de Llorente de Tibás, son idénticas a unas halladas por Hartman en el sitio Las Huacas, en Guanacaste (Hartman, 1907b).

Con base en comparaciones estilísticas, Lothrop (1926: 334) menciona que la representación convencional de la escama de lagarto de Costa Rica se extendió a otras regiones. Por ejemplo, indica el caso de Colombia donde este motivo se presenta con leves modificaciones. De igual forma, Carlos Aguilar propone una gran “difusión de ideas culturales” desde el Valle Central de Costa Rica hacia el Sur de Mesoamérica y el Occidente de Panamá. Así, Aguilar, desde un punto de vista histórico-cultural -y como orgulloso cartaginés- concibió la parte central de Costa Rica como un lugar que influenció al resto del continente con ciertas ideas: “Parece ser evidente la irradiación de la influencia del Centro de Costa Rica hacia otras zonas, principalmente durante los períodos iniciales ... Pero la influencia parece tener más fuerza y marcar mayor extensión durante la fase Curridabat ...” (Aguilar, 1976: 77).

En este sentido, dicho autor asocia las representaciones en las vasijas Curridabat con esculturas encontradas en la isla Zapatera (lago de Nicaragua); también sugiere vínculos con la zona de Guanacaste, al hallar material Curridabat junto a cerámica local -con fecha relativa al 300-500 d.C.- cerca del Golfo de Nicoya (Aguilar, 1976: 76). Asimismo, se plantea una relación entre la “figura Curridabat”³⁴ y las figuras humanas sedentes talladas en algunos metates de Guanacaste, estos últimos asociados a cerámica López Policromo y jade “tipo olmeca”. A la vez, Aguilar (1976: 76) menciona que las vasijas trípodes del Pacífico Sur guardan estrechos lazos con las del Valle Central, y que quizás hubo relaciones de esta cultura con las de Panamá. Esto último lo argumenta con base en la observación de objetos de cerámica y lítica similares al estilo Curridabat en Veraguas.³⁵

Skirboll (1981: 200; 1984, 68), considerando las grandes similitudes de las formas y los motivos decorativos entre las vajillas de las Fases Curridabat y La Selva, indica que hay suficiente evidencia de una interacción cultural intensiva entre las personas del Valle Central y las de la vertiente Caribe durante este lapso temporal. Además, esta autora reporta una vasija del tipo Congo Punteado -propio de la región de Guanacaste- para el sitio Concepción.

La zona Central Pacífica de Costa Rica está integrada a nivel cultural con el Valle Central. Este tipo de relación se estableció a partir del estudio comparado de la cerámica, los patrones de asentamiento y la arquitectura de los sitios arqueológicos de ambas localidades (Corrales, 1992: 4). Las equivalencias, hasta cierto nivel, entre los distintos complejos culturales, sugieren vínculos cercanos entre los agentes de este Valle y los del Pacífico Central.

Se ha propuesto que a nivel regional los residentes (provisionales) del manglar de Tivives pudieron intercambiar bienes exclusivos con los habitantes de “tierra adentro”. Entre estos productos estaban los alimenticios como las pianguas, variados peces, y la sal; a la vez, se infiere la extracción de fibras de mangle y taninos (Quintanilla, 1990: 16-17, 196-197, 210-211; 1992: 79-80).

Asimismo, para la subregión Pacífico Central se tienen reportes de cerámica procedente de la Gran Nicoya en tres sitios de la Fase Curridabat. En el primero, Alfaro, se encontraron restos de escudillas asociadas al tipo Galo Policromo (500-800 d.C.). A la vez, en La Malla se reporta el tipo Rosales Bicromo y el Carrillo Policromo

(Artavia, 1989: 16, 23; Quintanilla, 1990: 18, 90, 163-165; 1992: 72; Corrales y Quintanilla, 1992: 117). Estos tipos cerámicos se asocian al período Bagaces, antes Policromo Antiguo (500-800 d.C.), de la Gran Nicoya.³⁶ Por su parte, en Pan de Azúcar se recuperó una figurilla cerámica Galo Policromo (variedad Lagarto) (ver Figura 20), y se encontraron tiestos asociados a los tipos Papagayo y Mora Policromos de la Gran Nicoya. Para este último sitio, en la parte superior de un fogón, se reporta un fragmento de una navaja prismática de obsidiana café. Como se sabe, no existen vetas de este material en el país; con probabilidad, dicho artefacto fue elaborado por grupos mesoamericanos, quizás Ixtepeque en Guatemala (Aguilar y Arrea, 2002: 136; Hernández, 2002: 97; Salgado et al., 2002: 74-79).

En la zona de San Ramón se han reportado varios tipos policromos de la Gran Nicoya en sitios asociados a la Fase Curridabat. Con relación a esto se ha sugerido



Figura 20

FIGURILLAS CERÁMICAS DE INTERCAMBIO PROCEDENTES DE LA GRAN NICOYA

Fuente: a, fotografía del autor; b, Museo Nacional de Costa Rica.

Nota: a, Pan de Azúcar; b, La Fábrica

la posibilidad de que las élites locales intercambiaran productos agrícolas por bienes de prestigio, como sería la cerámica policroma y jades sociales provenientes de Guanacaste (Chávez y Rojas, 1992; Chávez, 1994: 39-40; Murillo, 2009: 19,140).

Con respecto al Valle Central, en el sitio La Isla se encontró un fragmento cerámico asociado al tipo Mora Policromo, variedad Chircot. Finalmente, tanto en Los Sitios (Moravia) como en CAP, se halló una vasija del tipo Huerta Inciso cuya procedencia se adscribe al Pacífico Norte de Costa Rica. Además, en este último cementerio se reportan dos objetos de jade. La presencia de estos artículos se ha asociado al comercio con poblaciones del sur de la Gran Nicoya (Artavia, 1995: 18; Rojas et al., 1996: 16; Odio y Rojas, 2002: 89,174; 2003: 204, 209). Relacionado a lo anterior, Ibarra (2002: 182) documenta que esta transferencia de bienes pudo estar aún vigente en 1529. Para ese año Castañeda informa que tanto los indígenas del golfo de Nicoya como los del Pacífico Norte llevaban cerámica a los huetares (a los de la "sierra"³⁷).

Como se ha visto, se dieron relaciones entre los agentes de la Gran Nicoya y el Intermontano Central; reflejo de ello es la presencia de varios tipos policromados en algunos sitios Curridabat. Ahora bien, estos movimientos de cerámica no se desarrollaron de manera unilateral. Existen cinco localidades de la Gran Nicoya en las cuales se encontró cultura material asociada a la Fase en cuestión. En el sitio funerario Hacienda La Pacífica, cerca de Cañas, así como en los cementerios Las Huacas y los Guacales, se reportó cerámica de la Fase Curridabat (Hartman, 1907b; Solís et al., 1990).

Contiguo al río Blanco, 10 km al oeste de Cañas, en contextos funerarios del sitio El Carmen, se hallaron tres vasijas asociadas al complejo Curridabat. Dos de ellas corresponden a ollas globulares con asas de tira horizontales cerca del labio. El otro recipiente presenta una forma de "tintero", muy frecuente en sitios del Valle Central como La Fábrica. Además, se descubrió en superficie varios fragmentos de jarrones Trípodes África (Ryder, 1986: 109-110).

Del mismo modo, Ryder (1986: 113,115) menciona que muchas de las formas cerámicas de Hacienda Mojica parecen ser intermedias entre las del Valle Central y las de la costa guanacasteca. Lo anterior pudo responder a un gran flujo de vasijas del centro de Costa Rica hacia Guanacaste, algún tipo de "continuum cultural Este-Oeste", o la interacción entre estos grupos sociales durante la Fase Curridabat.

7. Conclusiones

Hasta el día de hoy la información relativa a la Fase Curridabat estaba muy dispersa. De hecho, en las síntesis de la Arqueología de Costa Rica a dicha Fase no se le había brindado un espacio significativo, algo más que inquietante cuando se está hablando de 500 años de historia. En este sentido, con el presente trabajo se intentó realizar una amplia y crítica sinopsis de esta Fase Cultural que sirva al futuro investigador(a) como una fuente que compila toda la información disponible hasta el momento de este lapso de la historia costarricense. De tal forma, y a partir de todos los aspectos desarrollados aquí, cabe decir que no deben existir dudas sobre el hecho de que durante la Fase Curridabat hubo un intrincado conjunto de relaciones sociales específicas.

Dichas relaciones, y su ámbito cultural general, no pueden ser simplemente caracterizados como “transicionales”. Por muchos años este ejercicio de soslayar aspectos de la Fase cultural en cuestión ha respondido a un interés por la búsqueda de la complejización social en la antigüedad. Este afán ha dado como resultado una serie de investigaciones enfocadas hacia los sitios o los vestigios culturales asociados con etapas más “avanzadas” de cacicazgos, restándole importancia a otras temáticas.

Como consecuencia de lo anterior, para el Valle Central aún existen lagunas sobre las prácticas sociales ejercidas antes del 800 d.C. En este sentido, se espera que esta investigación haya llenado algunos de estos vacíos. Si bien solo se enfocaron ciertos aspectos socioculturales de la vida cotidiana, se debe aclarar que las prácticas funerarias de la Fase Curridabat poseían muchos simbolismos³⁸, los cuales también ayudan a entender cómo era la vida hace 1700 años en este espacio cultural.

Notas

1. Práctica funeraria asociada a la Fase Cartago (800-1500 d.C.) basada en la disposición de los cuerpos al interior de una estructura rectangular elaborada a partir de piedras de río o lajas.
2. Ver Hartman (1901), *plate 51*(Figs. 4-6), *plate 59* (Fig. 7), *plate 62* (Figs. 5 y 6) y *plate 65* (Fig. 5).
3. Al momento de estas investigaciones, todos los antiguos habitantes del Valle Central eran considerados como “huetares”. Esta generalización pudo deberse al hecho de que, cuando los españoles irrumpieron este espacio sociocultural, el huetar era la lengua franca utilizada en la zona.
4. Grupo cerámico creado por Holmes (1888).
5. Lothrop (1926) habla del Altiplano y define estos grupos: 1. vajilla policroma, 2. vajillas pintadas simples, 3. vajillas monocromas, 4. vajillas aplicadas, y 5. misceláneo.
6. Ver específicamente las figuras 2k, 2o y 2p en Aguilar (1976: 83).
7. Los soportes de la Fase Pavas son sólidos. Éstos no presentan el motivo del lagarto, sino más bien una variedad de figuras antropozoomorfas abstractas. A su vez, son más pequeños, delgados, y sus bases carecen de la curva hacia afuera que caracteriza a los soportes huecos de la Fase Curridabat.
8. Ver específicamente las figuras 5d, 5f y 5l en Snarskis (1976: 109).
9. Se trata de los cambios a través del tiempo en las características de un objeto; en este caso, el motivo del lagarto presente en los soportes de los jarrones. La técnica elegida para la seriación fue la *nonmetric multidimensional scaling*. Ver Skirboll (1981).
10. Estas representaciones van desde figuras muy abstractas hasta realistas.
11. Lothrop (1926: 337-345) crea los grupos: 1. Chiriquí, 2. Mercedes, 3. Curridabat, 4. Pintado, 5. San Isidro, 6. Nicoya, 7. Honduras, y 8. Suramericanos.
12. En promedio 38 cm (15 pulgadas) de alto.

13. Ver en específico figuras 35b y 36 en Stirling y Stirling (1997: 93-94).
14. En este trabajo se omite la denominación “floreros”, ya que este término se presta para variadas confusiones. Esto, principalmente, en lo relacionado con la(s) posible(s) función(es) de esta clase de vasijas en tiempos antiguos. Por tal razón, se insta tanto al lector general como al gremio arqueológico a la erradicación del uso indiscriminado de dicho concepto.
15. R22, R23 es la nomenclatura correspondiente al *modo* de borde que caracteriza a los enseres citados (jarrones) de acuerdo a la investigación pionera de Snarskis (1978). La “R” refiere a la palabra “rim” en inglés y los números a la clasificación específica de los bordes.
16. Se hace la aclaración que agamuzado se refiere al color natural de la pasta.
17. Se refiere al tipo A de Lothrop. Ver en específico figuras 16c, 17b, 18c y 33 en Stirling y Stirling (1997: 74-76, 91).
18. Este tipo se ubica cronológicamente entre el Período Temprano B y el Período Medio A (aproximadamente de 0 a 850 d.C.).
19. Los subgrupos son: Concepción Rojo, Marrón y Anaranjado, Blanco Moteado, Morado Fino, y Café Inciso. Ver Skirboll (1981: 152-156; 1984:65-66).
20. Existen tres variantes generales para estas aplicaciones con pelotillas: 1. las planas, de forma circular, oval o triangular; 2. las incisas, usualmente ovales; 3. las circulares con un hoyo a lo interno, o con incisos concéntricos.
21. Hartman (1907a: 313) sugiere que de este motivo (las filas de escamas) se deriva la decoración de cadenetas con punzonado. Estas últimas son muy comunes en la vajilla funeraria de la Fase Cartago (tipo La Cabaña Fina Modelada). Además, a partir del estudio de seriación, se estableció una secuencia estilística que va de dos a tres filas de escamas y, luego, a tres simples lomos representando filas de escamas en la espalda de la figura. Ver Skirboll (1981, 1984: 56-57).
22. En muchos casos, la vistosa y arqueada parte superior del lagarto está separada del soporte de los jarrones.
23. DX4, D39, DX5, D37 se refieren a la nomenclatura correspondiente al *modo* de decoración que caracteriza a los enseres citados (jarrones) de acuerdo a la investigación pionera de Snarskis (1978). La “D” se refiere a la palabra “*decoration*” en inglés y los números y letras a la clasificación específica de dichas decoraciones.
24. Las demás decoraciones a base de pintura son simples; éstas forman trazos lineales o puntos (círculos). Ver Lothrop (1926: 335).
25. Esto se refiere a la técnica de la pintura negativa que consiste en pintar un diseño en cera líquida sobre la superficie de la vasija que se va a decorar. Después de esto, toda la vasija se pinta con algún color oscuro. Luego, la cera es derretida, y el diseño original –pintado con la cera- conserva el color del engobe, quedando delineado con un fondo oscuro.
26. En el sitio La Malla (Tivives) se presentaron dos variantes locales de ollas. La primera es semiabierta, con el cuerpo achatado y alargado en el centro. La segunda forma corresponde a ollas globulares de boca ancha muy abiertas y poco profundas. Ver Quintanilla (1990).

27. S21 es la nomenclatura correspondiente al *modo* de soporte que caracteriza a estas vasijas domésticas, de acuerdo a la investigación pionera de Snarskis (1978). La "S" se refiere a la palabra "support" en inglés y el número a la clasificación específica de dicho apéndice.
28. H13, H7 es la nomenclatura correspondiente al *modo* de asas que caracteriza a estas vasijas domésticas, de acuerdo a la investigación pionera de Snarskis (1978). La "H" se refiere a la palabra "handle" en inglés y el número a la clasificación específica de dichos apéndices.
29. Semicultura se asocia normalmente en las culturas de Mesoamérica y el Sur de América Central a la siembra de elementos vegetativos importantes (a nivel nutritivo y energético), el caso típico es el maíz o los frijoles. Incluso en sitios asociados a la Fase anterior (Pavas) se han recuperado restos de plantas cultivadas.
30. Acrónimo de Carlos Aguilar Piedra.
31. Esta clase de motivos se ha asociado a la representación de costumbres como la toma y reducción de cabezas a manera de trofeos por parte de guerreros. Asimismo, dichos metates pudieron utilizarse para pulverizar los huesos de los parientes muertos, que luego se añadiría a la chicha consumida en ocasiones especiales. Con respecto a este tema ver Aguilar (1952); Snarskis (1984: 210); Hoopes (2007: 458-460).
32. El lector debe recordar que, durante la conquista, a los indígenas oriundos de Guanacaste se les denominaba "mangues". La Churuteca es la región donde se ubicaba el puerto de Landecho (Guanacaste).
33. Incluso el contexto denominado "rasgo 3" podría ser otro fogón perturbado (ver Artavia, 1995: 17).
34. Decoración característica de esta Fase que consiste en una figura sedente, con cabeza de saurio, y un tocado que representa el dorso del lagarto.
35. En otras palabras, según el enfoque Histórico-Cultural de Aguilar (1976), el Valle Central es visto en este momento (300-800 d.C.) como un centro cultural y la "figura Curridabat" como un horizonte cultural.
36. El tipo Rosales Bicromo se asocia al período anteriormente denominado Bicromo en Zonas (500 a.C.-500 d.C.). Recórdese que el límite inferior de la Fase Curridabat ronda el 300 d.C.
37. O sea, a los habitantes del Intermontano Central.
38. Para un análisis en extenso de dicha temática consúltese Peytrequín (2009b).

Bibliografía

- Achío, Andrés. "Rescate arqueológico en el sector Playskool del sitio Agua Caliente (C-35AC), Cartago." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1999.
- Aguilar, Carlos. "El complejo de las cabezas trofeo en la etnología costarricense." San José: Sección Tesis de Grado y Ensayos N° 1, Universidad de Costa Rica, Editorial Universitaria-Trejos Hermanos, 1952.

- ____. "Asentamientos indígenas en el área central de Costa Rica." *América Indígena* XXXIV. 2 (1974): 311-317.
- ____. "Diario de campo de las labores realizadas en el sitio Tatiscú (Cat. UCR N° 137)." Manuscrito en Archivos de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, 1975a.
- ____. "Tatiscú y otros sitios de la Fase Curridabat en el Intermontano central de Costa Rica." Manuscrito en Archivos de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, 1975b.
- ____. "Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano central de Costa Rica." *Vínculos* 2.1 (1976): 75-86.
- ____. "Presencia temprana del cobre en el Intermontano central de Costa Rica." *Tiempo Actual* VI. 22 (1981): 115-119.
- ____. *El jade y el chamán*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003.
- Aguilar, Cristina, y Floria Arrea. "Análisis de la cerámica." *Proyecto arqueológico carretera Ciudad Colón-Orotina*. Informe final. Compilado por el Consejo Nacional de Concesiones, Capítulo 7:112-151. Manuscrito en archivos de la Comisión Arqueológica Nacional, 2002.
- Arias, Ana, y Sergio Chávez. "Ubicación espacio temporal de los sitios catalogados y registrados en el Valle Central por el laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica." Tesis de Licenciatura. San José: Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1985.
- Artavia, Javier. "Prospección arqueológica en la zona de Jesús María- Tivives, Pacífico Central de Costa Rica." Informe general. Proyecto arqueológico Pacífico Central. Manuscrito en archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1988.
- ____. "Informe general de la evaluación del sitio Alfaro (localidad 2), Jesús María de San Mateo." Proyecto CEE-NA 82-12. Proyecto arqueológico Pacífico Central. Manuscrito en archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1989.
- ____. "Informe de campo: Rescate arqueológico en el sitio La Isla SJ-82LI." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1995.
- Artavia, Javier, y Cristina Hernández. "El Rincón (A-19ER) un cementerio de la Fase Curridabat." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1991.
- Artavia, Javier, y Myrna Rojas. "Excavaciones arqueológicas en Los Sitios (SJ-76LS), Moravia." Informe de campo. Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1994.
- Baudez, Claude. *América Central*. Barcelona: Editorial Juventud, 1976.
- Blanco, Aida. "Resultados comentados de las identificaciones de fitolitos y de las macro-muestras botánicas de Siquiaries II y Pan de Azúcar." *Proyecto arqueológico carretera Ciudad Colón-Orotina*. Informe final. Compilado por el Consejo Nacional de Concesiones, Capítulo 8: 152-157. Manuscrito en archivos de la Comisión Arqueológica Nacional, 2002.
- Blanco, Aida, y Giselle Mora. "Plantas silvestres y cultivadas según la evidencia arqueobotánica en Costa Rica". *Vínculos* 20.1-2 (1995): 53-77.
- Chávez, Sergio. "Hacia una historia regional de la zona de San Ramón." *Antología de historia de San Ramón: 150 aniversario (1844-1994)*. Ed. J. A. Vargas. San José: Editorial Guayacán, 1994.

- Chávez, Sergio, y Patricia Rojas. "Proyecto: Arqueología de la zona de San Ramón." Ido. Informe Parcial (Segunda Etapa). Manuscrito en Archivos de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, 1992.
- Coe, Michael. "Costa Rican Archaeology and Mesoamerica." *Southwestern Journal of Anthropology* 18.2 (1962):170-183.
- Corrales, Francisco. "Investigaciones arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica." *Vínculos* 16.1-2 (1992): 1-29.
- _____. *Los primeros costarricenses*. Museo Nacional de Costa Rica. San José: Editorial Nuestra Tierra, 2001.
- Corrales, Francisco, e Ifigenia Quintanilla. "El Pacífico Central de Costa Rica y el intercambio regional." *Vínculos* 16.1-2 (1992): 111-126.
- Fernández Guardia, Ricardo. *El descubrimiento y la conquista. Reseña histórica de Talamanca*. Colección Biblioteca Patria N° 1. Quinta y Tercera Edición respectivamente, San José: Editorial Costa Rica, 1976.
- Fonseca, Oscar. *Historia antigua de Costa Rica: Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Colección Historia de Costa Rica. Cuarta reimpresión. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- Guerrero, Juan Vicente. "La Fábrica: un sitio con rasgos arquitectónicos de la Fase Curridabat (400-900 d.C.)." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1980.
- _____. "The archaeological context of jade in Costa Rica." *Jade in ancient Costa Rica*. Ed. J. Jones. New York: The Metropolitan Museum of Art, Meridian Printing, 1999, págs. 23-37.
- Hartman, Carl. *Archaeological Researches in Costa Rica*. Stockholm: The Royal Ethnographical Museum in Stockholm. Ivar Haeggstroms Boktryckeri. A.B., 1901.
- _____. "The alligator as a plastic decorative motive in certain Costa Rican pottery." *American Anthropologist* 9 (1907a): 307-314.
- _____. "Archaeological researches on the Pacific coast of Costa Rica." *Memoirs of the Carnegie Museum* 3.1 (1907b): 1-189.
- Hernández, Mario. "Análisis morfotecnológico de las colecciones líticas lasqueadas, picadas y pulidas recuperadas por el Proyecto arqueológico carretera Ciudad Colón-Orotina." *Proyecto arqueológico carretera Ciudad Colón-Orotina*. Informe final. Compilado por el Consejo Nacional de Concesiones, Capítulo 6:91-111. Manuscrito en archivos de la Comisión Arqueológica Nacional, 2002.
- Herrera, Anayensi, Felipe Solís, Federico Solano, y Juan Vicente Guerrero. "La ocupación aldeano-cacical en el sitio La Fábrica A-10LF, Grecia, Valle Central." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1990.
- Herrera, Anayensi, Felipe Solís, y Juan Vicente Guerrero. "Interpretaciones sobre la forma de vida en una aldea prehispánica en Grecia, Alajuela. Espacios habitacionales y espacios funerarios en una aldea durante el 400-1000 d.C. en Grecia, Alajuela." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1998.
- Holmes, William. *Ancient art of the province of Chiriquí*. Washington, D.C: Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, 6th Annual Report, 1888.
- Hoopes, John. "Sorcery and the taking of trophy heads in ancient Costa Rica." *The taking and displaying of human body parts as trophies by amerindians*. Eds. R. Chacón and D. Dye. New York: Springer Press, 2007. 444-480.

- Ibarra, Eugenia. "El "despoblado de la Candelaria" en el cacicazgo de Pacaca, Costa Rica, en el siglo XVI. ¿La construcción de una frontera?" Proyecto arqueológico carretera Ciudad Colón- Orotina. Informe final. Compilado por el Consejo Nacional de Concesiones, Capítulo 10:179-190. Manuscrito en archivos de la Comisión Arqueológica Nacional, 2002.
- Kennedy, William. "Archaeological investigations in the Reventazón river drainage area, Costa Rica." Tesis de doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de Tulane, 1968.
- Lothrop, Samuel. *The Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation* 8. Vol. II. Nueva York: Vreeland Press Inc., 1926.
- Murillo, Mauricio. "Social change in pre-Columbian San Ramón de Alajuela, Costa Rica, and its relation with adjacent regions." Tesis de doctorado. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 2009.
- Odio, Eduardo, y Myrna Rojas. "Sitio C-80CAP: operaciones 1 y 2." Informe de laboratorio. Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 2002.
- _____. "Informe del análisis de los artefactos cerámicos, Los Sitios (SJ-76LS), Cantón de Moravia, San José." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 2003.
- Peytrequín, Jeffrey. "Agua Caliente, espacialidad y arquitectura en una comunidad nucleada antigua de Costa Rica." *Cuadernos de Antropología* 19 (2009a): 31-55.
- _____. "En camino a SuLàkaska, Las prácticas rituales funerarias durante la Fase Curridabat (300-800 d.C.), Costa Rica." Tesis de Maestría. Posgrado en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2009b.
- Peytrequín, Jeffrey, y Mónica Aguilar. "Agua Caliente (C-35AC): Arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica." Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 2007.
- Quintanilla, Ifigenia. "Sitio La Malla: interpretación de un sitio arqueológico asociado al ecosistema de manglar en el Pacífico Central de Costa Rica." Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1990.
- _____. "La Malla: un sitio arqueológico asociado al uso de recursos del manglar de Tivives, Pacífico Central de Costa Rica." *Vínculos* 16.1-2 (1992): 57-83.
- Rojas, Myrna. "Excavación y análisis preliminar del sitio Málaga (SJ-40M)." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1991.
- Rojas, Myrna, Anayensi Herrera y Tatiana Hidalgo. "Evaluación y rescate del sitio Carlos Aguilar Piedra (C-80CAP) (Trabajo de campo e inventario de materiales)." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1996.
- Ryder, Peter. "Hacienda Mojica". *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica.* *Journal of the Steward Anthropological Society* (1982-1983) 14.1-2 (1986): 105-120.
- Salgado, Silvia, Dennis Naranjo, Cristina Aguilar, Ivonne Gómez, y Maritza Hidalgo. "El sitio Pan de Azúcar (A-155-PA): un caserío de Pavas convertido en aldea Curridabat." *Proyecto arqueológico carretera Ciudad Colón-Orotina.* Informe final. Compilado por el Consejo Nacional de Concesiones, Capítulo 4:49-81. Manuscrito en archivos de la Comisión Arqueológica Nacional, 2002.

- Skirboll, Esther. "The transitional period in the Central Highlands of Costa Rica: an analysis of pottery from the Curridabat and Concepción sites." Tesis de doctorado. Escuela de Artes y Ciencias. Universidad de Pittsburgh, 1981.
- _____. "Pottery from Curridabat and Concepción in the Central Highlands of Costa Rica." *Annals of Carnegie Museum* 53 (1984): 47-70.
- Snarskis, Michael. "La Vertiente Atlántica de Costa Rica." *Vínculos* 2.1 (1976): 101-114.
- _____. "The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica." Tesis de doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de Columbia, 1978.
- _____. "El jade de Talamanca de Tibás." *Vínculos* 5.1-2 (1979): 89-107.
- _____. *Central America: the lower Caribbean. The Archaeology of Lower Central America*. Eds. F. Lange y D. Stone. Albuquerque: Universidad de Nuevo Mexico Press, 1984.
- _____. "Wealth and hierarchy in the archaeology of eastern and central Costa Rica." *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area: a Symposium at Dumbarton Oaks (10th and 11th October 1987)*. Ed. F. Lange. Washington, D.C., Harvard University: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1992. 141-164.
- _____. *La Costa Rica precolombina. Artes de los pueblos precolombinos de América Central*. Barcelona: Instituto de Cultura, Museu Barbier-Mueller Art Precolombi, 2001. 66-113.
- Snarskis, Michael, y Oscar Guevara. "La Pesa Vieja: excavación de rescate en un cementerio de la fase Curridabat." *Revista de Ciencias Sociales* 35 (1987): 31-42.
- Solís, Felipe, Ana Cristina Hernández y Anayensi Herrera. "Investigación arqueológica en Hacienda La Pacífica. Segunda temporada de campo. Proyecto arqueológico Cañas-Liberia." Manuscrito en Archivos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, 1990.
- Stirling, Mathew, y Marion Stirling. *Investigaciones arqueológicas en Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica. San José: Imprenta Nacional, 1997.
- Vázquez de Coronado, Juan. "A Su Majestad el Rey Don Felipe II (Ciudad del Castillo de Garcimuñoz, 5 de enero de 1563)." *Juan Vázquez de Coronado: cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica*. Compilado por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1964a. 17-20.
- _____. "Al muy ilustre señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines (Garcimuñoz, 4 de mayo de 1563)." *Juan Vázquez de Coronado: cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica*. Compilado por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1964b. 29-41.
- _____. "A Su Majestad el Rey Don Felipe II (Castillo de Garcimuñoz, 2 de julio de 1563)." *Juan Vázquez de Coronado: cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica*. Compilado por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1964c. 43-58.
- Wiley, Gordon. *An introduction to American Archaeology. Volume Two: South America*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1971.